

BERNARDO CALVÓ PUIG Y CAPDEVILA

(1819-1880)

Uno de los músicos vicenses más eminentes, cuyo nombre rebasó las fronteras de nuestra patria, siendo sus obras conocidas y admiradas por las principales figuras del mundo musical, fué el maestro Bernardo Calvó Puig y Capdevila.

El hombre

Hijo de Bernardo Puig, fabricante de tejidos y de Francisca Capdevila, nació en nuestra ciudad, en una casa de la Rambla Devalladas, el día 23 de febrero del año 1819. A la edad de seis años, instintivamente, ya retenía toda melodía, cantándola con toda perfección y gusto. Esto hizo que su padre, aconsejado por persona técnica, lo pusiese bajo la dirección de Francisco Bonamic, maestro de capilla de nuestra Catedral, quien le inició en el estudio del solfeo y le admitió como *Infante de Coro*. Más tarde entró como alumno interno en la «Escolanía» que bajo la dirección del mencionado maestro Bonamic sostenía el cabildo catedralicio.

El año 1830, a la edad de once años, empezó los estudios de órgano con el maestro José Gallés, organista de la Catedral, el cual poco a poco, admirado de los progresos de su pequeño alumno, y encontrándose él anciano y desvalido, le rogó que quisiera sustituirle en el cargo durante sus ausencias. Al mismo tiempo que cursaba sus estudios de piano y órgano, había también empezado los de composición musical con el mismo maestro Bonamic, quien le nombró subdirector de la capilla. En 1835, a la muerte del maestro Gallés, el cabildo nombró para el cargo de organista al joven Bernardó Calvó, cuando este solamente tenía 16 años. Empezó su trabajo con una bella composición para órgano escrita por él, a la cual siguieron muchas otras de inspiración fácil y abundante.

A principios de 1838 se trasladó a Barcelona, siendo su idea principal la reforma de la música religiosa, en plena decadencia.

Deseoso de ampliar sus conocimientos musicales, continuó el estudio de la composición bajo la dirección del maestro José Rosés, maestro de capilla del Pino; y del órgano bajo la dirección del Rdo. P. Juan Quintana. En 1842, sustituyó a este último en su cargo de organista.

En el año 1844 pasó a la capilla de música de Santa María del Mar, como contralto, hasta que en 1851 ingresó en la capilla de música de la Catedral.

Su alma privilegiada siempre deseosa de cantar lo más perfectamente posible a Dios, quedaba como arrobada cuando componía sus inspiradas composiciones. El número de sus obras crecía prodigiosamente. En 1847 estrenó una *Letanía*, una *Salve* y un *Credo para la fiesta de Santa Cecilia*, en la ejecución de cuyas obras tomó parte el célebre tenor Tamberlik.

En 1849 fundó la capilla de música de San Jaime. En este mismo año se reveló gran compositor, estrenando su célebre oratorio *La última noche de Babilonia* obra para gran orquesta, dividida en dos partes. Esto le valió el nombramiento de socio de honor de la Filarmónica de Barcelona... y la mano de la que era elegida por

esposa suya, su discípula, la distinguida señorita Susana Busco y Grun, natural de Thann (Alsacia) y temporalmente residente en Barcelona.

Contrajo matrimonio y verdaderamente su casa fué un hogar cristiano y distinguido. Fué realmente un cenáculo donde se reunieron numerosos discípulos.

Dios le concedió cinco hijos a los cuales enseñó la práctica de las virtudes y los conocimientos musicales que tan exquisitamente cultivaba.

Entre los alumnos que tuvo citaremos los siguientes: Primitivo Pardás, el famoso organista de Santa María del Mar; José Marçaco, gran compositor, eminente organista y maestro de capilla de la iglesia de los santos Justo y Pastor; Cayetano Sala Rafel, famoso pianista; José Raventós, más tarde profesor del Conservatorio de Madrid; Fray González, franciscano, organista de la Catedral de Lima (Perú)...

El maestro

La cantidad y calidad de sus obras hizo que fuesen conocidas no solamente en España si que también en Francia, Inglaterra y Alemania.

Al maestro Puig y Capdevila le eran muy bien conocidas todas las escuelas de música de Europa; escuelas que él popularizó entre nosotros por medio de los numerosos conciertos públicos que incansablemente organizaba y dirigía, y en los cuales daba a conocer las principales obras de los músicos más eminentes extranjeros, todos buenos amigos suyos, entre ellos los celebérrimos Diestch y Guevaert, director este último del famoso Conservatorio de Bruselas. Guevaert, apreciaba tanto a nuestro maestro, le admiraba de tal manera, que a la muerte del director de la capilla de los Reyes de Bélgica, iba a ser propuesto para aquel importante cargo nuestro Puig y Capdevila, honor que declinó por no querer ausentarse de su patria.

Entre las obras que dió a conocer, merece especial mención el famoso oratorio *Galila* de Carlos Gounod.

Demostró su capacidad de trabajo al escribir, en el año 1851, un gran *Requiem* a grandes coros y orquesta, para los funerales del general Castaños, duque de Bailén, solamente en quince días, y en la ejecución del cual tomaron parte cien profesores de orquesta.

Muy pocos días antes de su muerte, le fué encargada la composición de tres *Responsorios*, género de música de su especial predilección. En vez de tres, fueron nueve los que escribió. Es esta, su obra póstuma, quizá la más importante de todas las que escribió, y que deseoso de oír hizo ejecutar al piano por una de sus hijas. Él y dos de sus hijos interpretaron las partes corales.

La obra total del maestro Puig y Capdevila, considerando la época en que fué escrita, solamente merece elogios, así porqué apartó del templo las misas y motetes de resabio bel-liniano y rossiniano, como porqué con su obra se adelantó a su tiempo.

La enfermedad que le llevó al sepulcro, y que supo aceptar cristianamente, duró catorce meses, durante los cuales, sobreponiéndose enérgicamente a sus dolores, ni un solo día dejó de escribir.

Tres días antes de entregar su alma al Creador, el día 22 de marzo de 1880, fiesta del Jueves Santo, postrado en su lecho de agonía, todavía ensayó con los niños de la *Escolanía* algunos *Responsorios* que había compuesto, corrigiendo los errores de copia que veía en los papeles. Confortado con los santos Sacramentos que recibió con toda lucidez y devoción, descansó en la paz del Señor aquel eminente maestro dechado de hijos, de hermanos, de esposos y de padres, en la mañana del

día de la fiesta de Pascua de Resurrección, 25 de marzo de 1880, a la edad de 61 años. Su muerte santa, verdaderamente fué el eco de una vida ejemplar y cristiana.

Sus obras musicales

Es imposible detallar en un artículo el tesoro musical que como precioso legado nos ha dejado el maestro Calvó Puig. En un catálogo escrito por él, donde constan las obras compuestas hasta el año 1879, se leen los títulos de 683 composiciones. Citemos algunas más principales.

MÚSICA RELIGIOSA: Gran Misa a tres coros y a grande orquesta, dedicada al Papa Pío IX, con motivo de XXV aniversario de la coronación de este pontífice. Esta Misa fué cantada en la Basílica de San Pedro de Roma y el nombre de nuestro maestro resonó por toda Europa. El mismo papa le felicitó, concediendo a nuestro artista una preciosa medalla de plata.

También recibió una carta afectuosa del Rdmo. Prepósito General de los Franciscanos de Aracoeli, nombrándole Hermano de todas las Ordenes Franciscanas del mundo, con todas las gracias, etc., etc.

Gran Misa a gran orquesta, llamada de la Reina. Gran Misa pastoril, a voces, cantada por todas partes y muy celebrada. Pequeña Misa pastoril. *Requiem* llamado del Doctor Palau; *Requiem* llamado del Doctor Costa y Borrás; *Requiem* escrito en la muerte de su madre política, a coros; y *Cant pla*, con acompañamiento de violas, violoncelos, corno inglés, fagote y cuatro trompas, la primera que se escribió en esta forma.

Una gran *Absolta* y un gran *Miserere*.

Gran número de motetes, himnos, trisagios, salves, etc., etc.

Dos grandes Oratorios: *La última noche de Babilonia* y *Descendimiento de la Virgen de las Mercedes*.

MÚSICA PROFANA: Operas serias: *El solitario* y *Carlos II el Temerario*.

Operas cómicas: *El astrónomo*, entre otras.

Comedias líricas: *Un novio en dos personas*, *Don Gumersindo* y *Don Francisco de Quevedo*.

Música de Cámara, sinfonías, cuartetos, tríos, canciones con acompañamiento de piano, obras para órgano y para otros instrumentos. Un método de solfeo, etc.

Fué redactor artístico del periódico *El Ancora* y colaboró en otros muchos periódicos y revistas.

Realmente este hijo ilustre de Vich puso muy alto el nombre de nuestra ciudad querida y dió a conocer nuestra cultura musical de una manera eminente por todas partes. De entre los músicos vicenses, fué uno de los más fecundos y de más exquisita inspiración.

ANDRÉS RAMÍREZ, pbro.

Organista de la Catedral de Vich